

El patrimonio cultural de Colima: construcción de nuestra herencia

En el marco de la conmemoración por los quinientos años de la fundación de Colima, presentamos este número de la revista *Diario de Campo* que se titula *El patrimonio cultural de Colima: construcción de nuestra herencia*. Éste, al mismo tiempo, será el eje temático a través del cual se abordarán diversos aspectos socioculturales e históricos que abonaron a la formación de lo que hoy reconocemos como el estado de Colima.

A lo largo de treinta siglos, numerosos pueblos prehispánicos colonizaron y acondicionaron su territorio. Hace ya quinientos años llegaron los europeos y transformaron la religión, la economía y la sociedad de lo que hoy se denomina México. A ellos se sumaron los flujos de esclavos africanos y grupos de migrantes filipinos –quienes acompañaban las codiciadas mercaderías de la legendaria China– que se establecieron en el territorio de este país. Todos ellos, hombres y mujeres, construyeron una cotidianidad que diluyó diferencias y fundó la identidad que hoy nos distingue.

Colima ha sufrido diversas transformaciones que van desde su extensión territorial, su organización política y social, hasta su patrimonio lingüístico y arqueológico. Por ello, en la sección *Enfoques*, diversos investigadores de las distintas disciplinas antropológicas que han trabajado la región, comparten sus reflexiones y resultados de sus proyectos de investigación en la región colimense. Es el caso de la arqueóloga María de los Ángeles Olay, quien reflexiona sobre el significado que ha tenido el patrimonio arqueológico e histórico en la conformación de la identidad nacional, y la respuesta ante el cambio de paradigma económico y sociopolítico, así como de la experiencia surgida en Colima, a través de la cual se expresan diversas interrogantes respecto a la función que tendrá su conservación y estudio ante las necesidades de la cada vez más heterogénea sociedad contemporánea de nuestro país.

Por su parte, la historiadora María Irma López Razgado nos comparte sus resultados de investigación en un trabajo titulado “Los orígenes de la población negra y mulata en Colima virreinal: una investigación en proceso”, en el cual da cuenta de la conformación de la población de la Villa de Colima que, en sus inicios, se integraba por pobladores de origen indígena, español, africano y filipino, es decir, una mezcla multicultural que dio paso a una sociedad heterogénea con altos porcentajes de población mestiza. Este trabajo hace visible la fuerte presencia de la población negra y mulata cuya existencia en Colima había sido minimizada y hasta negada, y mediante la revisión de distintas fuentes, el artículo aporta datos importantes que podrán servir como punto de partida a otros investigadores que quieran abundar sobre esta población y su huella cultural en Colima y su región.

Durante siglos se ha sostenido la idea de que las comunidades indígenas de Colima habían desaparecido. Sin embargo, en su trabajo “De pueblos y pobladores de Colima: una aproxima-

ción sociolingüística”, Tonantzin Medina señala que de acuerdo con el documento redactado por el oidor Lorenzo Lebrón de Quiñones, *Relación sumaria de la visita...*, la población originaria de la región del sur occidente había sido severamente mermada en su demografía. No obstante, a través de este trabajo la autora da cuenta de la permanencia de una identidad indígena sostenida en prácticas y creencias con un pasado mesoamericano que se hace visible a través de diversos remanentes culturales y lingüísticos.

Por su parte, Rosa Yáñez comparte su investigación “El náhuatl del sur de Jalisco, Colima y Michoacán. Rasgos que se entretajan”, la cual también se enmarca en el ámbito lingüístico pues analiza cómo la variante del náhuatl de la región occidente de México tiene origen prehispánico, de modo que, tras la Conquista española, distintas variantes del náhuatl mantuvieron contacto entre sí, lo que dio como resultado la formación de la variante Náhuatl de la Periferia Occidental (NPO) que, a su vez, cuenta con dos subvariantes una norteña y una sureña. En medio de la gran carencia de información lingüística en la historia de la región de Colima y el sur de Jalisco, este trabajo cobra una gran relevancia puesto que aporta datos novedosos sobre la zona estudiada.

Los estudios culturales de Colima no se pueden entender sin ayuda de la antropología física y de la arqueología, pues en ellas podemos encontrar las manifestaciones precolombinas de la ritualidad, la tradición alimentaria, los sistemas de organización, etc. Por esta razón, nos parece relevante la integración de tres trabajos de estas disciplinas antropológicas en la sección *Enfoques*.

En su artículo “Poblaciones, aldeas y enterramientos en el Valle de Colima. Algunas observaciones sobre el patrón funerario a través de la colección Peralta”, Bertha Alicia Flores destaca que mediante el análisis antropofísico, así como de los aspectos bioculturales y las variables tafonómicas identificadas en el Rescate Peralta –sitio arqueológico ubicado al suroeste de Villa de Álvarez–, fue posible determinar los cambios del patrón funerario en el Valle de Colima entre el 500 y el 750 d. C.

Respecto a los estudios arqueológicos de la región, Rafael Platas nos propone el trabajo “La importancia de la actualización del Atlas Arqueológico del estado de Colima. Un primer acercamiento en los municipios de Comala y Cuauhtémoc”, cuyo objetivo es llevar a cabo la actualización de la data informativa referente a cincuenta sitios catalogados por parte de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas en los municipios de Comala y Cuauhtémoc, con la finalidad de registrar, conservar y estudiar el patrimonio arqueológico del país y, particularmente, el de Colima.

En este tenor, María Antonieta Moguel Cos y Margarita Carballal Staedtler cierran la sección con su artículo “La arqueología de la Laguna de Cuyutlán, Manzanillo, Colima. Una evaluación de diez años de salvamentos arqueológicos”. En él presenta las problemáticas surgidas por la necesidad de realizar obras de ampliación del puerto de Manzanillo hacia la Laguna de Cuyutlán, las cuales permiten conocer y corroborar hipótesis relativas al poblamiento de la costa a lo largo del

periodo prehispánico, establecer el desarrollo de las sociedades y su forma de aprovechar los recursos, así como las múltiples redes de intercambio a corta y larga distancia, tanto con diferentes regiones de Mesoamérica, como los desarrollados a lo largo del tiempo con Sudamérica.

La historia de Colima no es lineal, es una polifonía de sucesos que establecen distintas líneas de observación e investigación, de manera que la serie de trabajos que conforman esta sección es sólo una pequeña muestra significativa de los estudios antropológicos e históricos que hasta hoy se han trabajado, e ilustra las posibilidades de estudio que tiene este territorio.

En la sección *Entrevista* se presenta el valioso testimonio de Margarita Nettel Ross, quien fue investigadora del Centro INAH Colima, actualmente jubilada. Ella dejó importantes aportaciones para el estudio de la historia colimense desde la época virreinal al periodo revolucionario. Así, el texto elaborado por la maestra Tita Ochoa Rivera, a partir de una entrevista con Margarita Nettel, nos permite conocer la trayectoria de una mujer disciplinada en la consulta de acervos y una rigurosa metodología que pudo plasmar en cada una de sus publicaciones: sirva este trabajo como un pequeño homenaje a esta destacada investigadora.

Por otro lado, la sección *En imágenes* reúne, en esta ocasión, el trabajo de tres fotógrafos que se han destacado por su apasionada búsqueda de las expresiones culturales del estado a través de sus lentes. Javier Flores nos muestra la tradición ancestral del trabajo con el coco y la producción de sal en Cuyutlán, que data desde tiempos prehispánicos; Fernando Chávez documenta la tradición de las manifestaciones religiosas, en este caso, la devoción a la Virgen de Talpa que se comparte con el sur de Jalisco, mientras Alejandro González registra el trabajo de los artesanos de Coquimatlán, Colima, en la elaboración de achachales, así como el de los artesanos de Ixtlahuacán con el manejo de la fibra de acapán. Este retrato de las prácticas, los paisajes y los portadores de dichas tradiciones, conforma un breve recorrido visual por el patrimonio cultural de Colima.

Cerramos este número de la revista con la reseña que Oswaldo Angeles Zavala escribe sobre el libro *Emociones: perspectivas antropológicas*, editado por Florence Rosemberg, Bernando Yañez y José Luis Vera Cortés. En ella se destaca la apuesta transdisciplinaria del libro para dar respuesta a una interrogante central en los actuales estudios antropológicos y evolutivos sobre la conformación de lo humano, a saber, cómo comprender y analizar el papel de las emociones en la experiencia, el comportamiento y las relaciones humanas. El autor repasa, con mirada analítica, las propuestas expuestas en cada uno de los capítulos del libro, dando cuenta de las distintas disciplinas que examinan de manera compleja el fenómeno de las emociones, desde la filosofía, las ciencias cognitivas, las neurociencias, la psicología y la teoría evolutiva, afirmando con ello que una aproximación a este campo implica una reformulación epistémica de los marcos analíticos de la antropología.

Cada artículo que forma parte de este número de *Diario de Campo* aporta datos importantes para el estudio y registro del desarrollo de los pueblos del occidente de México, antes y después de la Conquista. Así, los resultados compartidos por los autores que participan en él ponen

de relieve el quehacer de las ciencias antropológicas e históricas en el estado de Colima, y revelan cómo los diversos fenómenos históricos, culturales, lingüísticos y sociales han ido moldeando a la sociedad colimense actual.

En el marco de la conmemoración del quinto centenario de la fundación de la Villa de Colima (1523-2023), las contribuciones aquí reunidas son una muestra más de la riqueza cultural de nuestro estado, las cuales esperamos que sirvan al lector como una guía o documento de consulta sobre nuestra herencia histórica y cultural.

María Irma López Razgado*
Tonantzin Medina García*

* Centro INAH Colima.